

ISABEL GALINA RUSSELL, MARINA GARONE GRAVIER y LAURETTE GODINAS (editoras).  
*Del ductus al XML. Recorridos por las edades del libro*. México: UNAM, IIB, DGPF, 2022.  
 710 pp.

A la confesión poética de Borges sobre verse incapaz de imaginar un mundo sin libros, este volumen de *Del ductus al XML. Recorridos por las edades del libro* le proporciona una sólida, completa y gruesa corroboración documental, pues en él se explora, desde diversos ángulos y enfoques, la cohabitación entre el ser humano y los soportes de escritura a lo largo de la historia. Este libro constituye, tras *De la piedra al pixel* (2016) y *De Pérgamo a la nube* (2018), el tercero de los productos editoriales generados a partir de un proyecto de análisis diacrónico del libro, entendido este desde su concepción más amplia, orgánica y permeable hasta su entorno de diseño y creación, utilización, circulación, conservación, influencia, transformación, significación e, incluso, de comprensión comparativa con otros momentos del propio objeto, matérico o ya inmaterial. Las investigadoras y coordinadoras Isabel Galina Russell, Marina Garone Gravier y Laurette Godinas, miembros del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, son las responsables de estos tres recorridos y aproximaciones al ente libro, tres propuestas editoriales a través de las cuales se logra ofrecer diferentes acercamientos metodológicos y epistemológicos al libro, reflejando en cada publicación las principales líneas de interés desarrolladas en la investigación actual. Así, estos tres títulos proporcionan un riguroso, plural y novedoso conocimiento (y exploración) sobre el complejo artefacto sociocultural y artístico denominado libro.

El último de los volúmenes, *Del ductus al XML*, de gruesa fisonomía, pero muy manejable para sus lectores gracias a las cubiertas blandas que lo presentan y al cómodo tamaño de letra empleado en él —proporcionado a su formato—, comienza con una clara definición del objetivo y de la razón que movieron a las editoras a emprender este nuevo viaje por las edades del libro: “la aparición de lo digital nos ha obligado a revisar nuestras definiciones o suposiciones tácitas acerca del concepto mismo de libro” dado el “renovado interés por el estudio del libro en todos sus formatos y dimensiones” (7), confiesan las editoras; de modo que esta actual y profunda transformación genera nuevos interrogantes hacia el pasado, a la vez que hacia el presente y el futuro del libro, y de ahí el valor y la necesidad de disponer de este último volumen, testimonio actualizado y representativo del complejo estado de desarrollo en el que se hallan nuestros estudios bibliográficos. Con la participación de veintinueve investigadores y a través de sus dieciocho capítulos, estructurados en tres bloques o edades —manuscrito, impreso y digital—, hallaremos en *Del ductus al XML* estudios teóricos, metodológicos y unos más generales, pero también otros centrados en casos específicos o en ciertas regiones, lo cual propicia y aporta una aguda mirada crítica, transna-

cional y global en torno al libro. Sin embargo, los límites entre los diferentes bloques tienden a diluirse, porque a menudo se conectan entre sí, abriendo un enriquecedor enfoque multiangular que profundiza en la definición del objeto de estudio, desde sus diferencias o semejanzas, influencias o relaciones. *Del ductus al XML*, por tanto, no solo ofrece a sus lectores diversas respuestas e información precisa, sino también muchas nuevas preguntas sobre las que seguir indagando.

Tras una esclarecedora y panorámica “Introducción” donde las editoras reflexionan sobre los contenidos de los capítulos del volumen, los ponen a dialogar y reparan en el mapa de relaciones y sentidos que emerge de este corpus de estudios —*imago* de los temas y de la renovación epistémica del libro en las últimas décadas—, *Del ductus al XML* nos exhibe su ordenada división tripartita en edades o etapas, secuencia que el lector puede desordenar o romper en su lectura crítica dada la maleabilidad de muchos temas y tratamientos (manuscrito, impreso y digital).

La primera sección comprende solo cuatro capítulos (31-248), es decir, constituye el bloque menos extenso, lo cual pone de manifiesto el descenso de la actividad investigadora en torno al manuscrito frente al creciente interés en nuestro presente hacia el mundo del libro impreso y digital. No obstante, el estudio de Dominique Stutzmann que encabeza este apartado, “¿Qué aporta lo digital a la paleografía?”, evidencia las nuevas vías que también se abren dentro del ámbito de esa antigua escritura manuscrita en colaboración con las actuales tecnologías y humanidades digitales. El capítulo de Josefina Planas Badenas, “Organización textual y programa iconográfico en los libros de horas iluminados en la Corona de Aragón”, destaca por contener diversas reproducciones a color de magníficas páginas miniadas de distintos libros de horas y porque en él, tras trazar un exhaustivo recorrido icono-textual por esa tipología de obras de la Corona de Aragón —poseídas por mujeres y muestra singular de cómo la devoción moderna reinterpretó iconográficamente textos medievales—, Planas prueba que todos esos libros cuentan con una serie de rasgos particulares e identificativos. El siguiente estudio, “Del manuscrito anicónico al impreso icónico. El uso de las xilografías en el *Flos sanctorum*” de Marcos Cortés Guadarrama, se centra en el caso del *Flos sanctorum* y vuelve sobre el aspecto figurativo del soporte manuscrito al documentar cómo esta obra, en su paso al impreso, comenzó a ser ilustrada, a menudo, con unas mismas xilografías que los impresores reutilizaban para diferentes vidas de santos. En “Una pluma de altos vuelos. El sermonario manuscrito de fray Andrés de San Miguel”, Jorge Gutiérrez Reyna repara en un curioso sermonario manuscrito de este fraile, fechado entre el siglo XVII y XVIII, y nos lo presenta tanto desde una perspectiva formal, con su descripción codicológica, como también textual o literaria, a través del estudio de uno de sus sermones —de devoción guadalupana—. Por su parte, Andrés Íñigo Silva expone, en su capítulo “*Vestigia lectorum*: hacia una taxonomía de la *marginalia*”, una investigación rigurosa sobre las notas marginales de

lectores de repertorios de erudición, género de libro dirigido a un público especializado y para cuyas *marginalia* Íñigo Silva propone una novedosa clasificación —frente a otras previas existentes—. Por último, cierra este bloque el trabajo “Manuscritos y academias en la primera mitad del siglo XVIII novohispano”, donde Laurette Godinas nos descubre y describe el hasta ahora desconocido desarrollo de las academias literarias en Nueva España durante el siglo XVIII, esto gracias a la localización y la recopilación de sus textos en la Biblioteca Nacional de España; Godinas trata de reconstruir, además, la historia de esos textos para formular una posible explicación sobre su paradero actual.

La sección central está dedicada al libro impreso y es la más extensa del volumen (249-607). Conformada por trece ensayos, proporciona al lector diferentes acercamientos metodológicos y epistemológicos al artefacto cultural protagonista de la Edad Gutenberg. Con estos estudios, se recogen las vigentes líneas de interés en torno al libro de imprenta, desde su comprensión como ente matérico, orgánico y mutable, mediado por variados agentes, receptores, consumidores y difusores, hasta su función como portador de discursos (políticos, sociales y artísticos) que inciden en la realidad y causan una influencia tanto hacia sí y como hacia otros sujetos, en la medida que toda forma (física o conceptual) condiciona y crea un sentido. Esta diversidad de trabajos, dispuestos en orden cronológico, se abre con un capítulo de pensamiento teórico: “La historia del libro para principiantes. ¿Cómo se puede transferir el conocimiento especializado a una nueva audiencia?”. La autora, Leslie Howsam, con base en el concepto de “movilización del conocimiento”, se propone sacar la historia del libro (impreso) del tradicional reducto erudito: se pregunta cuáles son los saberes elementales de la disciplina que pueden ser útiles a la sociedad y reflexiona sobre cómo pueden transferirse esos conocimientos especializados a una audiencia general. Después de este innovador ejercicio crítico que cuestiona la tradición metodológica de la historia del libro, Verónica Calsoni Lima aborda, en “La prensa entre la profecía y lo político: panfletos radicales religiosos y la crítica al Protectorado (1653-1659)”, el tema clásico de los impresos como vehículo de contenidos: en su caso, explora cómo la articulación de textualidad y forma tipográfica servía, en la agitada Inglaterra del siglo XVII, para dotar de significado crítico a los panfletos elaborados por el impresor Chapman en contra del Protectorado y a favor de la República. Verónica De León Ham no abandona esa unión entre contenido y materialidad, pero se detiene en su capítulo, “Reflexiones sobre las ediciones de la *Summa theologiae* de Santo Tomás de Aquino. El uso específico de los términos *tomo*, *volumen* y *parte*”, en repasar, como lo indica en su título, el empleo variable de los términos *tomo*, *volumen* y *parte* y los problemas catalográficos que esto ha generado: en concreto, estudia lo ocurrido en relación con las ediciones de la *Summa theologiae* de Santo Tomás desde el siglo XV al XX. Luego de esta edición masiva de la *Summa*, pasamos con Noelia López Souto a

una alta y selecta imprenta del siglo XVIII: la de Giambattista Bodoni. Este capítulo, “Imprenta y arquitectura en el siglo XVIII: José Nicolás de Azara y la estética del libro de Giambattista Bodoni”, propone mirar de nuevo hacia la concepción del libro, si bien ahora se trata de aplicar un enfoque transdisciplinar entre arquitectura y edición para ahondar en el libro de bibliofilia bodoniano y descubrir bajo su estética neoclásica la colaboración estrecha entre Bodoni y su mecenas Azara, quien, junto con otros, orientó y transmitió consejos e ideas al maestro italiano. Albert Corbeto, por su parte, en “Los alfabetos ‘exóticos’ en la imprenta española” no se aleja de la alta imprenta, aunque se adentra más en las oficinas tipográficas y centra su atención en la carencia de alfabetos exóticos en los talleres españoles, cuestión que en el siglo XVIII se trata de solventar con la fundición o compra de matrices a instancia de la Imprenta Real. La materialidad del impreso sigue siendo protagonista en el trabajo de María Mantilla Trolle y Claudia Alejandra Benítez Palacios, “Los libros de los clérigos seculares en las almonedas del juzgado de bienes de difuntos de Nueva Galicia (1726-1814)”, quienes reivindican el estudio de los inventarios de bienes de difuntos y las almonedas como fuentes para rastrear la sucesión patrimonial libresca y la circulación o compra de libros usados, recursos muy valiosos, en suma, para historiar el libro en Nueva Galicia (región donde Mantilla y Benítez focalizaron su labor archivística).

Asimismo, otra reivindicación fundamental para el estudio de los libros novohispanos se ofrece en “Materialidad e imagen: caracterización y registro 3D de un sello metálico de manufactura colonial usado para marcar libros con fuego”, concerniente a la identificación y análisis de las marcas de fuego, que José Luis Ruvalcaba Sil, Mercedes I. Salomón Salazar, Alejandro Mitrani y Edgar Casanova González proponen generar en forma de impresiones tridimensionales como un nuevo método con objetivos museográficos, didácticos y, también, de difusión de conocimientos. De lo matérico, avanzamos hacia la forma editorial y el contenido de los impresos como objeto de interés. Así, Pablo Mora, en “La edición de antologías de poesía americana como formas de lectura estratégica en el orbe hispánico a finales del siglo XIX”, estudia la publicación y la difusión de florilegios de poesía hispanoamericana como modos de promover una identidad literaria americana en el ámbito hispánico; mientras que Yadira Rojas León, en “El periodismo, primer proyecto editorial en Chiapas: un ejemplo, el periódico *El Estudiante*”, y Claudia Tania Rivera, en “Mujeres editoras y secciones de moda en las publicaciones periódicas de México”, se orientan hacia la investigación de la prensa periódica, bien para descubrir el impacto de los exiliados españoles en el desarrollo político-cultural novohispano, bien para rastrear la creciente presencia de mujeres y contenidos feministas en la prensa. Paula Andrea Marín Colorado, en “El Estado y la edición en Colombia: Colección Autores Nacionales y Colección Popular, de Colcultura (1975-1982)”, aborda dos casos de colecciones literarias colombianas y, analizando la relación entre imprenta y Estado, destaca su valor

por impulsar la tradición literaria y a autores del país durante el siglo XX. Los dos últimos trabajos de esta sección, el de Diana Roig-Sanz y Laura Fóllica, “Cartografía de la modernidad hispánica: las revistas literarias como redes. Un modelo para un análisis a gran escala”, sobre revistas literarias y redes transnacionales de influencia, y el de Natalia Silberleib, “Más allá de las imágenes: el paratexto en libros de arte y publicaciones de museos”, referente a la relevancia de los paratextos y los aspectos gráficos o estéticos en los libros de arte, actúan de bisagra con el mundo digital y la transformación de la materialidad editorial en *bytes*, porque evidencian la extensión de sus temas en la realidad digital y abordan el impreso desde enfoques conectados con nuestra cultura y pensamiento glocal actual —el protagonismo de las redes transnacionales y de lo marginal o paratextual como *mutatis mutandis* habíamos visto ya en el bloque de manuscritos.

La última de las transfiguraciones del libro corresponde, pues, a su migración hacia las tecnologías digitales, y es con esta etapa presente con la que se cierra el viaje cronológico del *Del ductus al XML*, cuyo tercer apartado de estudios se dedica al actual libro electrónico (609-703). Alejandra Hurtado Tarazona inicia esta tercera parte con un artículo basado en un proyecto virtual concreto, “El caso de Living Books About Life: alcances y limitaciones de los ‘libros vivos’ como tecnología”, una serie de libros de acceso abierto, confeccionados por una comunidad participativa de autores —un colectivo internacional de especialistas y académicos de áreas muy diferentes—, que sirve a la autora para reflexionar en torno a una nueva noción de *libro vivo*, un producto cultural en construcción y abierto a contribuciones de varias manos, actualizaciones, comentarios o críticas, esto es, una entidad opuesta al (de)limitado objeto impreso tradicional, dados los cambios posibilitados hoy por la tecnología e internet, aunque, como repara Hurtado Tarazona, con ventajas y, asimismo, con inconvenientes. El siguiente trabajo, de Fernando Cruz Quintana, estudia y ofrece una visión —como lo advierte en su título— sobre “La industria del libro en la era digital”, de modo que aborda el libro como producto comercial y de consumo; este capítulo aporta datos sobre la situación actual de esa industria, donde el soporte papel convive y dialoga con el electrónico, e indaga, también, sobre los cambios estructurales ocasionados por la digitalización dentro de esa industria. En relación con esta transformación, Jonathan Girón Palau y Gabriela Arévalo-Guizar, en “Tinta y bytes: una reflexión sobre el libro académico en la era digital”, abordan el tema de la edición del libro académico en la actualidad, sector que ha vivido en los últimos años una revolución por los cambios editoriales que han debido afrontarse (considerando tanto su producción y difusión como su lectura y consumo) para responder a las nuevas necesidades y urgencias comunicativas de nuestro presente. Por último, Camilo Ayala Ochoa cierra este bloque y el libro *Del ductus al XML* con “Plagiarismo y cultura hacker. El apremio por publicar en una sociedad ecológica y confeccionista”, un trabajo teórico y reflexi-

vo donde cuestiona la vigencia de nociones como “derechos de copia” y “derechos de explotación”, conforme a las actuales dinámicas de escritura y de lectura practicadas en la era digital. Ayala Ochoa muestra cómo las ideas de *copia*, *original* y *versión definitiva* son aprovechadas por la cultura hacker para realizar y difundir nuevas producciones digitales —en ocasiones muy interesantes—, y pondera, con detenimiento, los “derechos” de unos y otros.

Como esta reseña evidencia, el monográfico *Del ductus al XML* consigue sumergirnos en un viaje complejo en torno a la noción de libro, de la mano de múltiples especialistas y entendido este recorrido como un camino de desmaterialización y de reconceptualización. Nos enseña que, para seguir avanzando en el entendimiento de este objeto socio-cultural y artístico llamado libro, debemos adentrarnos en su estudio con una mirada jánica y por caminos con dobles direcciones, bifurcados y, a la vez, unidos e interconectados: hacia adelante y hacia atrás. Borges, con sus “senderos que se bifurcan”, vuelve a nuestro encuentro y vuelve a tener razón.

Noelia López-Souto  
Universidad de La Laguna, España  
ID: <https://orcid.org/0000-0003-0283-7042>  
[nlopezso@ull.edu.es](mailto:nlopezso@ull.edu.es)

